

1.

“¡Ay madre, mio amigo al baño!
¡Ay Dios, si me verá yérgueme!
Porque en mi corazón guardo dolor,
y no puedo callar mis penas por más tiempo.
¡Ay, madre, si mi amado no vuelve, moriré de tristeza!”

2.

“Oy, oy, oy, la fiesta ya viene,
todos cantan y bailan en la plaza.
Los niños corren, las campanas suenan,
y el vino y el pan no faltan en la mesa.
Oy, oy, oy, la fiesta ya viene,
ven a gozar con amigos y vecinos.”

3.

“De los sos ojos tan fuertemiente llorando,
tornava la cabeça e estávalos catando.
Vio puertas abiertas e uzos sin cañados,
alcándaras vacías sin pieles e sin mantos,
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho avía grandes cuidados.
Sus vasallos habían sido despojados, y él sentía pesar por su honra y su familia.”

4.

Dizen que me soy loco, e yo digo que non,
ca me creo salvar por mi predicación;
si a las dueñas pluguiere, yo les daré razón,
ca ellas me mantienen en toda salvación.

Non quiero yo ser monje, nin vivir encerrado,
ca el amor del mundo mucho me ha agradado.
Andar quiero en el siglo, alegre e mesurado,
que servir a dueñas es bien aventurado.

Si Dios me diere gracia e buen entendimiento,
con dueñas e doncellas yo faré mi contento;
más quiero buen amor que mal arrepentimiento,
que triste penitencia non vale un pensamiento.

Por ende vos aconsejo, si queréis bien amar,
buscad amor honesto, plazentero e leal;
que el loco amor carnal suele mucho engañar,
mas el buen amor salva el alma del mal.

5. “Milagros de Nuestra Señora: Había una doncella muy piadosa que, enferma de gravedad, invocó a la Virgen.
Al día siguiente, despertó curada y su familia se llenó de alegría.
La noticia del milagro se difundió por toda la villa, y muchos empezaron a venerar a la Virgen con más fervor.
Bendita sea siempre la Madre de Dios por su misericordia.”

6. —Señor conde Lucanor —dijo Patronio—, ya sabéis que este cuento es muy antiguo, pero encierra buena enseñanza.
Un hombre muy pobre casó con una mujer rica y de peor condición. La noche de bodas, para que ella le respetase, mató a un perro, a un gato y a un caballo que no le obedecieron. Cuando pidió agua, y la esposa se la trajo, le dijo con calma:
—Gracias a Dios que obedecéis, pues si no, os pasaría lo que a los otros.
Y desde entonces vivieron en paz.

7. Enfermo yed yo, madre,
¡cuándo sanare!
Habib mío, habib mío,
ven a mí, ven presto,
que sin ti non vivo.

8. Con amores, la mi madre,
con amores me dormía,
así dormida soñaba
que el amor me mantenía.

¡Ay, Dios, qué buen caballero
será el que me servía!
¡Ay, Dios, qué buen caballero,
será el que yo quería!

8. Señor conde Lucanor —dijo Patronio—, si un hombre se casa con una mujer muy fuerte y brava, ha de mostrarse muy firme el primer día para que ella sepa quién manda.

Cuentan que un joven pobre se casó con una mujer rica, pero de muy mal carácter. Cuando llegaron a su casa la primera noche, el mancebo pidió agua para lavarse las manos; nadie se la trajo. Entonces mató al perro que tenían, diciendo: “¡Quien desobedece a su señor, merece la muerte!”. Pidió luego agua otra vez, y como el

gato tampoco se movió, también lo mató. Más tarde hizo lo mismo con un caballo que no quiso obedecer.

La mujer, llena de miedo, comprendió que era mejor hacer lo que su marido mandara. Desde aquel día vivieron en paz y él tuvo siempre la autoridad en su casa.